

EL HECHIZO MÁGICO DE LA MÚSICA

5º- 6º

Los egipcios veían al Sol como un dios que se transforma cada día: al Sol recién-nacido cada mañana al Este, le llamaban HORUS. Al Sol del mediodía, el más joven y alto en el Zénit, RÂ. Y al del atardecer, el Sol cansado y viejo, lo llamaban ATOM.

RÂ (Zénit)

HORUS (Este)

ATOM (Oeste)

OSIRIS (Nádir)

ISIS

Durante el tiempo de oscuridad, el Sol no moría, era el dios OSIRIS, el que se unía a la diosa ISIS para engendrar y preparar el camino al nuevo HORUS, hijo de ambos y dios de la mañana.

Al principio, en el Antiguo Egipto, las personas todavía vivían en tribus pequeñas e iban de un lugar a otro, cazando animales salvajes. Existían a menudo desacuerdos entre las tribus, que llevaban a la guerra y al derramamiento de sangre.

Pero el Dios RÂ, dios del Sol, había pedido al dios OSIRIS y a su esposa ISIS, que tomaran forma humana y vivieran en la tierra.

Un día, dos viajeros, un hombre y una mujer, ambos altos y majestuosos, llegaron donde vivían estas personas de las tribus. Ellos hicieron algo que nadie había visto u oído antes: el hombre jugaba soplando con un pedazo de bambú con agujeros, y la mujer entonaba sonidos o cantos.

Por primera vez en el mundo, se oyó el sonido de música con un instrumento. Era una música maravillosa, hecha por dos seres divinos, por OSIRIS e ISIS, y las personas primitivas lo escucharon con temor y muy maravilladas.

OSIRIS no llevaba armas, y nadie habría alzado la mano contra los extraños, porque con la música estaban como en un hechizo mágico. OSIRIS e ISIS hablaban a las personas, y ellas escuchaban ávidamente a los extraños que parecían saber tanto. Ambos hablaban con tal sabiduría que la gente de las tribus se percató que ellos no eran seres humanos ordinarios.

En un determinado momento, una y luego otra tribu, solicitaron a OSIRIS y a ISIS que fueran su rey y su reina.

EL LADRILLO, EL LINO, LOS CANALES

Sucedió que OSIRIS e ISIS gobernaron a todas estas tribus. No hacía mucho tiempo que habían estado en guerra la una contra la otra, y ahora una nueva forma de vida empezaba. Las

personas construían casas con ladrillos de barro, pero las construían encima de pequeñas colinas o de montones de tierra, para que no se inundaran cuando el río Nilo subía.

OSIRIS les mostró, no sólo cómo sembrar semillas de trigo y cebada para sus comidas, sino también cómo sembrar el lino; y en su momento, ISIS enseñaba a las personas cómo hilar y tejer el lino para hacer ropa. Así los hombres vestían una falda plisada en lino blanco y las mujeres llevaban un traje ajustado y largo, también hecho de lino blanco.

Pero la tierra no sólo era rica y fecunda por el Nilo, sino que además OSIRIS les enseñó a todos a usarla para otros cometidos: les mostró cómo hacer canales para regar sus campos, y así cuando la inundación había desaparecido, y el Río Nilo fluía de nuevo en su cauce, el agua llegaba a través de los canales a los campos. De esta forma, la gente podía regar las plantas que habrían muerto por el fuerte calor del sol.

EL PAPIRO

No sólo fue lo referente a las comidas y a la ropa lo que los egipcios aprendieron del dios OSIRIS. En la tierra pantanosa que existía en los canales del Río Nilo, crecían unas plantas que se llamaba cañas o papiro. Estas cañas eran inútiles hasta que el sabio OSIRIS reveló a las personas qué se podía hacer si se cortaban los tallos. Primero se las despojaba de la capa exterior, en el interior se encontraba una capa fina que debía ser retirada cuidadosamente en tiras.

Estas tiras eran colocadas en una tabla de madera: una capa horizontalmente y la siguiente en vertical. Luego, se vertía agua encima y entonces las capas se pegaban y, al ser retiradas del bastidor de madera, resultaba una piel blanca y delgada. Cuando la piel se secaba, quedaba como una tosca hoja de papel. Este papel, hecho con pedazos de papiro, fue uno de los primeros papeles en el mundo. (Acuérdense cómo hicimos nosotros el papel en 3º)

LA ESCRITURA- LA TINTA- LOS JEROGLÍFICOS

Después de que OSIRIS hubo enseñado a su gente cómo hacer papel, les enseñó cómo escribir en él. Hizo tinta de hollín, mezclada con un poco de cola, que fue llamada "cola arábiga", y que se pegaba al papel. Luego, él escribió con una caña puntiaguda. La escritura que OSIRIS enseñó a los egipcios era una escritura sagrada compuesta de dibujos, llamada jeroglíficos.

En esta escritura sagrada estaba escrita la siguiente historia:

SETH

OSIRIS tenía un hermano llamado SETH que también era un dios. SETH envidiaba a OSIRIS por su sabiduría y lo odiaba por su bondad. Él sólo pensaba en perjudicar a OSIRIS, así

que asumió la forma de un ser humano para tratar de destruir el buen trabajo que hacía su hermano. Llegó a ser un rey y gobernó en Egipto.

Pero SETH formó un ejército salvaje y cruel, y muchas veces, el malvado hermano, llevaba a sus fieros guerreros contra Egipto, quemando las cosechas y matando pueblos enteros; sin embargo, el ejército de OSIRIS atacaba y echaba fuera a los invasores. SETH se dio cuenta que él era muy pequeño en fuerza, y pensó en una manera de vencer a OSIRIS por la astucia.

Un día, envió a un mensajero donde se hallaba OSIRIS para decirle:

"¿No somos hermanos? Vivamos en paz y amistad de ahora en adelante. Preparemos un gran banquete y comamos y bebamos juntos para celebrar el fin de la guerra".

OSIRIS, por supuesto, creyó a su hermano y le invitó al palacio para celebrar una gran fiesta. Y así SETH llegó, acompañado de 72 de sus fieros guerreros, y OSIRIS los recibió con agrado.

ISIS, la reina, no confiaba en SET y le dijo a OSIRIS:

"Tu hermano tiene malas intenciones. Por favor, no tomes parte en ese banquete".

Pero OSIRIS le contestó:

"Puede ser que mi hermano haya aprendido por fin que la paz es mejor que la guerra. Soy muy feliz si él ha cambiado. Ciertamente sería un error de mi parte no celebrar este acontecimiento con él".

Cuando se iba haciendo tarde y el banquete había empezado en el gran salón del palacio, la diosa ISIS fue a su cuarto a descansar, pero no podía dormir, pues en su corazón sentía un gran peso, ya que tenía miedo por lo que a su marido le pudiera pasar.

Entretanto, ya se había servido la cena. Se pasaban platos y más platos de comida selecta, y las bellas doncellas llenaban las copas de la gente cortesana y de los guerreros.

OSIRIS y SET se habían sentado juntos.

Hacia el final de la fiesta, SETH dijo:

"Los artesanos de Egipto son famosos por su habilidad, pero yo he traído algo de tierras lejanas que ningún artesano egipcio puede igualar".

Fue hacia la esquina del salón, donde sus hombres habían colocado algo grande que estaba cubierto con una tela, tiró de ella y todo el mundo se quedó sorprendido allí apareció: un cajón de madera con la forma de un ser humano, muy bellamente tallado, incrustado con dibujos extraños en oro y joyas brillantes.

La gran caja relucía como una vela encendida. Cuando todas las personas en el salón hubieron admirado el cajón, SET dijo:

"Como pueden ver, el cajón es tan grande que un hombre puede acostarse fácilmente dentro de él. Para entablar un acuerdo de amistad y de paz entre mi hermano OSIRIS y yo, regalaré este bello cajón a la persona que quepa mejor en él".

Un hombre después de otro subió y se acostó dentro de aquel cajón para ver quién entraba exactamente en él.

Pero muchos de ellos eran demasiado pequeños, así sus pies no tocaban el extremo inferior; y los hombres que eran lo suficientemente largos, eran, sin embargo, demasiado delgados. Todos habían probado excepto OSIRIS.

-*"Ahora es tu turno, estimado hermano"*, dijo SET con una sonrisa burlona.

OSIRIS subió y se acostó en el cajón. Como si se hubiera hecho a su medida, su cuerpo encajó perfectamente en él. Pero en cuanto OSIRIS se acomodó dentro, SETH dio un grito feroz de triunfo, y cerró de golpe la tapa. Cogió unas cadenas para atar la tapa, y algunos de sus seguidores la clavaron para asegurarse de que OSIRIS no escaparía.

Entretanto, los guerreros de SET sacaron las armas que tenían escondidas y cayeron encima de los palaciegos de OSIRIS. Ellos fueron tomados completamente por sorpresa, y en pocos momentos fueron todos muertos. Entonces SETH gritó:

-*"Al río con el cajón"*.

Sus hombres, rápidamente, lo alzaron, lo llevaron al Nilo y lo arrojaron a sus aguas. En ese momento una gran llama de luz salió de aquella caja y tras unos segundos, desapareció. El ataúd con el cuerpo de OSIRIS fue arrastrado por las aguas del río corriente abajo en dirección al mar.

La diosa ISIS dormía profundamente, y tuvo sueños terribles. Estremecida se despertó, pero no pudo oír ningún ruido en el salón donde se realizaba el banquete. Entonces escuchó voces afuera, venían del río. Corrió a la ventana y justo en ese momento vio que el gran cajón era arrojado al Nilo por SETH y sus hombres.

Cuando la diosa vio la llama de luz, supo que el espíritu divino de Osiris había salido de su cuerpo. ISIS se dio cuenta que el cajón era en realidad un ataúd con el cuerpo muerto de su amado OSIRIS. Temió entonces que en cualquier momento SETH y sus hombres vinieran a por ella. Rápidamente, ISIS pronunció unas palabras extrañas. Estaba diciendo un hechizo mientras que SETH y sus guerreros volvían del río y atacaban el palacio. Pero cuando entraron a su cuarto, no vieron a ninguna diosa. Ellos encontraron sólo una golondrina que levantaba sus alas y volaba por la ventana abierta y desaparecía en la oscuridad.

Esa misma noche, los guerreros de SETH se diseminaron por todos lados de Egipto. Sin un dios ni una diosa para guiarlos, los egipcios no tuvieron valor para resistirse a esta traición, y el malvado SETH llegó a ser amo y rey de Egipto. ISIS, la pobre ISIS, se dedicó a buscar el cuerpo de su marido.

Por muchas semanas el ataúd flotó en las aguas del Río Nilo, pero el cuerpo, dentro del ataúd, no se deterioró como otros cuerpos lo hacen; éste se mantenía igual que como había estado a la hora de su muerte.

EL EMBALSAMAMIENTO

Es curioso ver como los egipcios recordaron, después de muchos siglos de suceder, esta historia, lo bueno y grande que había sido el dios OSIRIS, y todos deseaban siempre

descansar en un sarcófago como el del dios cuando morían. También querían que sus cuerpos permanecieran sin cambios a causa de la muerte, igual de bien conservados que el cuerpo de OSIRIS cuando, dentro de su sarcófago, flotaba sobre el Nilo.

Pero los cuerpos normales de los seres humanos cambian posteriormente a la muerte. Se descomponen después de un tiempo y se convierten en polvo. Por eso los egipcios inventaron una manera especial de tratar los cuerpos inertes, preservándolos o embalsamándolos.

Este era un tratamiento muy difícil de realizar, pero hubo gente que se entrenó durante mucho tiempo para poder hacerlo. Fueron los sacerdotes egipcios los que sabían que las especias como la mirra y el jugo de acacia ayudaban a preservar el cuerpo. Después de embalsamarlo, se dejaba 70 días en un líquido especial. Seguidamente se le envolvía en cientos de metros de vendajes de lino y colocado en un cofre de madera. Este cofre tenía la forma parecida a la del cuerpo, de la misma manera que el de OSIRIS encajó en un ataúd tallado como forma humana.

Cuando un faraón moría, el sarcófago era recubierto de joyas y oro, e incluso, la gente del pueblo más pobre era enterrada en féretros pintados con dibujos y jeroglíficos.

Los ataúdes de los faraones o reyes eran colocados en grandes tumbas o "casas de los muertos". En sus paredes, que a veces eran cuevas, se podía leer o ver dibujada la vida del difunto, sus hazañas en batallas, cazando, supervisando el trabajo del campo o en una fiesta. En esa casa o cueva se podía ver muchos tesoros que pertenecían al fallecido. Por eso existen hoy día tantos tesoros egipcios en los museos, muchos templos, sarcófagos con momias, etc. Uno de esos templos fue regalado a la ciudad de Madrid y se encuentra en la zona de Moncloa esperando ser visitado por nosotros; se llama "El Templo de Debod". Este templo fue regalado a España en 1968 en agradecimiento a la ayuda que nuestro país dio a Egipto en la construcción de una gran presa en el Nilo.

La Reina ISIS tuvo que buscar el ataúd de su marido por mucho tiempo. Larga y cansada era la búsqueda, pues la corriente del Nilo había llevado el ataúd hasta el mar.

Por fin, en un país lejano llamado Fenicia, cerca de la Ciudad de Byblos, fue hallado el ataúd. Hacía una noche tenebrosa cuando esto sucedió, y las olas eran tan altas como casas. Una grande arrojó el ataúd entre las ramas de un árbol que crecía cerca del mar a orillas de Byblos.

Por unos días, el ataúd reposó entre las ramas, pero por ser una caja pesada, se deslizó entre el tronco hueco.

Días más tarde, el rey de la ciudad de Byblos, que caminaba a lo largo de la orilla, le dijo a los hombres que estaban con él:

"Necesito una viga nueva de madera para elevar el tejado de palacio. Aquel tronco, que es muy recto, me servirá, ¡cortadlo y llevadlo a palacio!"

Los hombres hicieron lo que se les mandaba, pero nadie se dio cuenta de que dentro había algo pesado y hueco.

Y así, el tronco con el ataúd dentro, llegó a ser una columna que sostenía el tejado del palacio del rey de Byblos, en Fenicia.

Poco después, la diosa ISIS llegó cansada y exhausta a esa ciudad. Una noche, soñó con el pilar de madera y vio que dentro de éste, se hallaba el ataúd conteniendo el cuerpo de su marido OSIRIS. A la mañana siguiente, ella pasó por el palacio del rey y vio el mismo pilar que había visto en sus sueños.

De cualquier modo, ISIS no sabía realmente cómo conseguir el tronco del árbol ya que éste estaba siendo usado como apoyo del tejado del palacio. Pero sucedió que en ese momento, el pequeño hijo del rey de Byblos cayó enfermo, y ninguno de los doctores podía curarlo. Los días pasaban, y sus padres, el rey y la reina, estaban desesperados.

Cuando Isis oyó que las personas en las calles hablaban de la enfermedad del niño, la diosa supo qué tenía que hacer. Fue al palacio, se presentó ante el rey y ofreció curar a su hijo. El Rey de Byblos dijo:

-"Si eres capaz de curar a mi hijo tendrás todo el oro que quieras, mi corona dorada, o cualquier otra cosa que ansíes".

Entonces ISIS caminó al cuarto donde estaba acostado el pequeño muchacho. Su rostro estaba rojo por la fiebre, y sus ojos estaban cerrados. Cuando la diosa colocó su mano en la cabeza del niño, su cara tomó un color saludable y el muchacho abrió sus ojos y le sonrió. Al día siguiente, estaba corriendo con sus compañeros de juego, como si nunca hubiera estado enfermo. El rey estaba contento, pero se sorprendió mucho cuando ISIS pidió como premio la columna de madera en vez de los tesoros.

En aquel momento, la diosa ISIS le reveló al rey quién estaba dentro y por qué quería el pilar. Cuando oyó su historia, el Rey dio órdenes de bajar el pilar y poner otro en su lugar. El ataúd, que estaba aún dentro, fue entregado a ISIS. La columna fue colocada dentro de un templo, y fue tratada como algo sagrado para la gente de Byblos por cientos de años.

Ahora se deben de acordar de Babilonia, de la historia de Gílgamesh y de que él tenía un gran miedo a morir, por eso buscó un remedio para vivir siempre.

Los egipcios no pensaban en que la vida era eterna. Sabían que la gente debía morir, pero creían que ellos podían seguir "viviendo" después de muertos. Esa es la razón por la que embalsamaban sus cuerpos. Amaban tanto su cuerpo que lo trataban de conservar, aún después de la muerte.

Si miramos atrás, vemos que: los hindúes no querían saber nada de vivir en la Tierra. Al morir, el cuerpo era quemado en una pira y se convertía en ceniza muy rápidamente. En Persia y Babilonia, ya se le tenía más aprecio a la vida y se trataba de aprovechar más todo lo bueno que ella daba.

Vemos entonces lo que han cambiado las cosas desde entonces. Una reina hindú no se hubiera preocupado de buscar y encontrar el cuerpo de su esposo, pero ISIS sabía que después de mucho tiempo, todavía iba a encontrarlo en buen estado.

El Rey de Byblos entregó a ISIS el féretro de su esposo y un barco de vela para transportarlo. Así volvió a Egipto donde SETH todavía reinaba. Para no ser hallada, ISIS tuvo que esconderse en la región de los pantanos donde el Nilo suelta toda su agua en el mar y que tiene la forma de los dedos de una mano.

Allí se escondió con el sarcófago y esperó a que las cosas cambiaran en Egipto y así poder dar a su marido un entierro real. Pero entonces, la diosa dio a luz un niño, el hijo llamado HORUS. Anhelaba con todas sus fuerzas que aquel hijo vengara la muerte de su padre OSIRIS y se convirtiera en soberano de Egipto.

Pero SETH y sus hombres no abandonaron su búsqueda, y una noche, el más sabio de los dioses de Egipto llamado THOTH se apareció ante ISIS en sueños. Era un dios de apariencia extraña: tenía el cuerpo de un ser humano, pero su cabeza era de pájaro, de cigüeña ibis, con largo y curvo pico.

Los egipcios pensaban que para algunas tareas, el animal es más sabio que el Hombre. Por eso encontraremos muchos dioses egipcios que tienen forma de animal.

Entonces, el dios THOTH, con cabeza de ibis, apareció en el sueño de ISIS y le reveló que SETH y sus secuaces iban a aparecer allí a la mañana siguiente. Así, tomó a su hijo HORUS y dejando el sarcófago escondido, abandonó los pantanos. Pero SETH fue muy listo y, después de un tiempo, lo encontró.

¡Qué alegría le entró a SETH cuando, abriendo el ataúd, halló el intacto cuerpo de su hermano! Sin esperar, hizo algo horrible: cortó el cadáver en 14 pedazos y los vertió en el Nilo para ser tragados por los cocodrilos.

Pero ninguno de ellos, aún los más feroces, osaron tocar el cuerpo fraccionado de OSIRIS. Poco a poco cada pedazo intacto fue depositado en la orilla del río mientras que ISIS se ponía de nuevo en búsqueda de su querido esposo.

Como todos los egipcios despreciaban a SETH pronto se encontraron los 13 pedazos por separado, siendo guardados cada uno en un templo construido a lo largo del Nilo. El decimocuarto pedazo no fue hallado nunca.

ISIS y HORUS seguían ocultos mientras éste crecía y se convertía en un hombre fuerte. Muchos amigos se hicieron con armas, esperando que el hijo de dioses diera la orden de atacar.

Una noche, el espíritu de OSIRIS se le apareció a HORUS con ropas reales y le dijo:

-“Hijo mío, desde que os he dejado en la Tierra, me he convertido en el gran juez de todas las almas humanas.

Cada hombre que fallece llega ante mí para dar cuenta de lo que ha hecho en la vida terrenal. Las buenas y las malas acciones son colocadas en una balanza por el sabio THOTH.

Los corazones crueles, egoístas, pesan poco, mientras que los corazones buenos y verdaderos pesan mucho.

Cuando todas las acciones son sopesadas, yo OSIRIS, pronuncio la sentencia. Las personas de corazón bueno son admitidas en mi reino, las malvadas son enviadas al reino de la oscuridad.

Y ahora, yo, OSIRIS, juez de la muerte, te llamo a ti, HORUS, para que te levantes en armas y liberes a Egipto de la influencia nefasta de SETH.”

EL VIAJE

Todo este “viaje” que las almas hacen después de la muerte, fue escrito en escritura de jeroglíficos en grandes rollos de papiro, detallando lo que les ocurre después de haber sido embalsamadas:

Primero tienen que pasar a través de un oscuro valle, donde seres del mundo inferior les esperan. Las almas que han sido buenas pasan este valle sin temor alguno; contrariamente a las que ha sido malvadas, pues ellas sienten temor y les cuesta más pasar por esta prueba.

Seguidamente se presentan ante un gran río en el que un barquero les espera sobre una barca. Suben en ella sin verle la cara al barquero y sin hablar palabra, y al llegar a la otra orilla han alcanzado el País de los Muertos. Allí, en el portal, un dios con el cuerpo de un hombre y con cabeza de chacal, se encuentra con el alma y le acompaña hacia un gran salón donde está OSIRIS sentado en un trono.

Delante de él, una gran balanza, y al lado de ésta, está el dios con cabeza de ibis, THOTH, dispuesto a escribir en papiro y con caña todas las buenas y malas acciones de las almas. Alrededor de la sala se pueden apreciar a otros dioses que van a hablar en contra o a favor del muerto. Sólo se dirán verdades.

Si en vida, el alma ha sido buena, dirá unas palabras aprendidas en la Tierra y que se recogen en todas las tumbas y sepulcros de Egipto:

“No hice nada equivocado contra ninguna persona. Nunca he dado excesivo trabajo a mis sirvientes ni he engañado a nadie vendiendo mercancías. No he causado penas o sufrimientos a ningún ser humano. No he dicho mentiras ni he tomado aquello que no es mío. No he cometido homicidio”.

Entonces, el dios con cabeza de chacal “ponía toda la vida del alma” en un platillo de la balanza, dentro de una vasija en forma de corazón, y como contrapeso colocaba en el otro platillo, una pluma como símbolo de la verdad.

Cada buena acción, los buenos pensamientos o buenas palabras en la vida pasada, hacían que la vasija se volviera más y más pesada, mientras que todo lo falso y las malas acciones, la hacían ser más ligera. Así, si el alma pertenecía a una mala persona, el plato con la pluma pesaba más. Entonces, THOTH gritaba el resultado de la medición, y según era ésta, el alma se iba con Osiris al AALU (cielo) o a las profundidades infernales.

La “HORA” y el “HORizonte”

Siguiendo con la historia de cómo OSIRIS habló a su hijo HORUS alentándole a que se revelara contra SET, los jeroglíficos describen que antes de que HORUS y un gran ejército de egipcios buenos marcharan a la batalla, ISIS los bendijo y les prometió que aquéllos que muriesen peleando por su hijo HORUS serían recibidos con alegría por su padre, OSIRIS, el juez de la muerte.

Entonces el ejército de HORUS y el ejército de SETH se enfrentaron en las afueras de la gran ciudad egipcia de Tebas. SETH y los suyos sabían que no tenían ninguna posibilidad frente al hijo de ISIS; por eso todos en la batalla se dispusieron a ver luchar a los dos principales: HORUS contra SETH. Éste era el más experimentado, HORUS el más joven, por eso resistía una y otra vez a los golpes de SETH hasta que éste al final cayó al suelo sin fuerzas y allí mismo, delante de todos, fue atravesado por la espada de HORUS. En ese mismo momento una nube negra apareció en el cielo; y el espíritu de SETH, que también era un ser divino, abandonó la Tierra. Sus hombres salieron huyendo en todas direcciones y HORUS se convirtió en el nuevo rey de Egipto.

Pasó el tiempo e ISIS volvió al cielo con OSIRIS, e incluso años más tarde también se les unió HORUS, el cual se convirtió en el dios Sol, el que aparece cada mañana. Gracias al nombre de este dios, tenemos en el idioma español la palabra "HORa" y "HORizonte"

LOS FARAONES

Después de que esos dioses volvieran a reinar en el cielo, los siguientes reyes o FARAONES de Egipto fueron considerados dioses. Cada palabra u orden que pronunciaba el faraón era obedecida cual verbo de un dios. Enormes estatuas representando a los faraones fueron colocadas en lugares públicos para que todo el mundo pudiese verlas y, con asombro, poder tener el sentimiento de que su rey los observaba desde arriba, como un dios.

Ahora tenemos que saber que las casas de la gente corriente de Egipto eran de ladrillo, mientras que los templos de los dioses y los palacios de los faraones fueron construidos con madera y piedra para que perdurasen por muchos siglos, incluso hasta nuestros días y, seguramente, por siglos venideros.

LAS "ESCUELAS PIRÁMIDES"

Los trabajos en piedras más monumentales fueron las PIRÁMIDES. Creemos que ellas fueron sólo las tumbas de los reyes de Egipto, pero eso no es del todo cierto, ya que dentro de ellas se descubrieron cámaras. Era allí, en esas habitaciones, donde los ancianos sacerdotes enseñaban los más ocultos conocimientos y sabiduría sagrada a los más jóvenes, más inteligentes y más buenos. Por eso es verdad que las pirámides eran templos y "escuelas" al mismo tiempo.

Esta sabiduría era transmitida de una a otra persona en secreto, y nadie, más que los sacerdotes y faraones, la podía conocer.

Las pirámides más grandes de Egipto se sitúan cerca de la capital de Egipto, El Cairo. La mayor de todas es la que fue construida por el rey Khufu o Keops. Tiene 138 metros de alto y está colocada en el desierto como una enorme roca hecha por el Hombre. Formada por pesados bloques de piedra que pesa cada uno más 2 toneladas y media (2.500 Kg.) y cada pirámide se compone de más de dos millones de bloques.

Lo más maravilloso es que cuando estas pirámides fueron construidas, los egipcios no tenían ni máquinas ni hierro para transportar los bloques, ni sierras ni herramientas para cortarlos en las lejanas canteras. (*Acuérdate de cuando estuvimos en la cantera de granito en la 4ª clase*)

Hoy sólo podemos imaginar que todo lo debieron construir gracias a los miles y miles de obreros y esclavos que trabajaban para eso. Quizá, los dos millones de bloques eran colocados sobre troncos redondos y lentamente eran trasladados tirados por la fuerza de cientos de hombres hasta el lugar de la pirámide. Y para levantarlos, quizá se hicieron rampas inclinadas de tierra por las que se movían las grandes piedras.

La exacta y perfecta forma con que estaban cortadas, además de lisas, no precisó de ninguna masa o cemento para sujetarlas.

Los babilónicos fueron los primeros en medir el tiempo, pero los egipcios destacaron también por saber utilizar las medidas para cortar las piedras a la perfección.

Al lado de las 3 pirámides existe una gran roca natural que sobresale del desierto. Esta roca fue tallada imitando a la de un hombre, pero con un tronco de león. Es conocida como LA ESFINGE y se ve allí, quieta, como si fuera un guardián que, a través del tiempo, tiene la misión de guardar los secretos que los sabios sacerdotes se transmitieron dentro de estos tiempos egipcios.

CÁNTICO AL SOL

¡Oh Sol! Cuando surges resplandeciente al borde del cielo
colmas en tu belleza país tras país.
Hermoso eres y majestuoso, exaltado sobre la Tierra.
Tu rastro es el día y la Verdad,
tus rayos abrazan todo lo por ti creado
y tu amor ha capturado todo cuanto existe.
¡Alabanza a ti, tú que surges del HORIZONTE!
¡Oh alma, -alma privada de vista, - ármate
con la lumbre de la iniciación!
En medio de la noche en la Tierra vas a encontrar
tu alma celeste, tu guía espiritual.
Sigue sus huellas, que él sea tu genio
y quien guarda la llave oculta
de tus vidas pasadas, de tus vidas futuras.

Aportación de Colegio Waldorf Lima